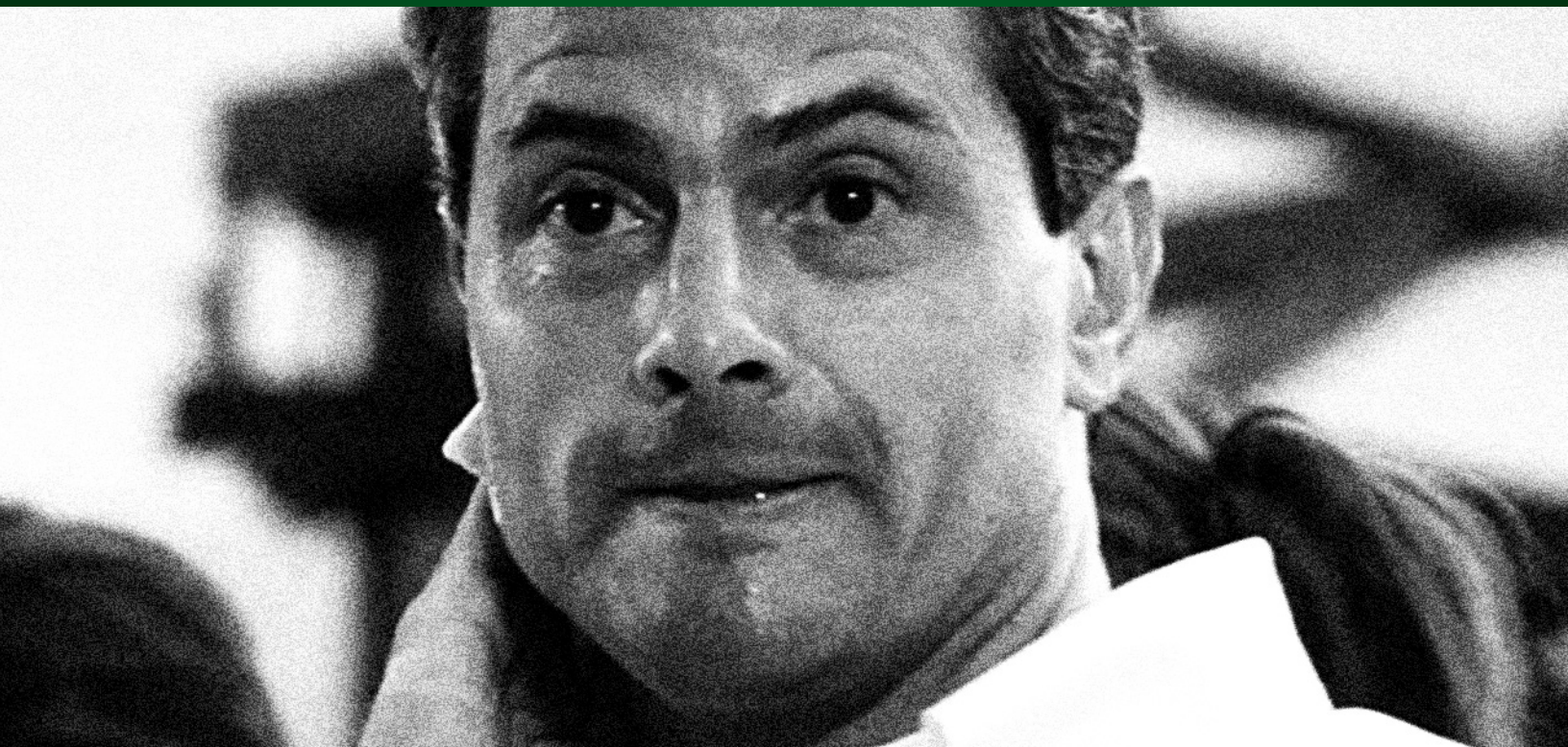


Indicador Político

Martes 4 de Marzo, 2014

Carlos Ramírez



Del PRI, la reforma política pendiente

Estado y desarrollo necesitan partido

Al margen de haber roto con la continuidad de la Revolución Mexicana como el gran consenso nacional, el gran **defecto** de la reorganización productiva de Carlos Salinas de Gortari fue la modernización productiva **sin** modernización política.

Se trató del **mismo** error de Mijail Gorbachov en su transición soviética: la reestructuración económica con la **misma** estructura política dominada por los militares, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el gobierno monístico.

La reforma para el adelgazamiento del Estado, el tratado de comercio libre con los Estados Unidos y la colocación del mercado como el **eje** del desarrollo no cuajaron porque la estructura política del PRI fue la misma y esta se dedicó a atrincherarse en sus privilegios. El modelo fue **distorsionado**: salinastroika sin priisnot.

Salinas comenzó el **proceso** de reforma en febrero de 1990 con negociaciones secretas con los EU para el tratado comercial, apresuró sus reformas en el periodo 1990-1992 y en marzo de 1992 compareció ante el PRI para **anunciar** el fin del partido heredero de la Revolución Mexicana, **excluir** la Revolución Mexicana del discurso histórico de priísmo y anunciar al “liberalismo social” como la **nueva** ideología de la modernización.

A lo largo del periodo 1989-1992, Salinas no sólo se apoyó en el PRI para hacer sus reformas sino que lo **utilizó** para dos de ellas que serían las más conflictivas: la privatización del ejido y el reconocimiento a la iglesia. El **fin** del Estado priísta y de la ideología priísta tuvo como pista de despegue la reforma económica y productiva salinista. El proceso se coronó con la candidatura presidencial de Luis Donald Colosio, pero éste como candidato primero dejó entrever el **abandono** del neoliberalismo y el regreso al viejo modelo del PRI y luego se atravesó su asesinato. Ernesto Zedillo como candidato sustituto **reencauzó** el camino hacia el modelo neoliberal salinista.

Las reformas estructurales del gobierno del presidente Peña Nieto tendrán **efectos** estructurales en el modelo de desarrollo, pero también afectarán las relaciones sociales. Y no bastará que las relaciones sociales tengan que irse ajustando casi en **automático** al nuevo modelo productivo y su correlación de clases, sino que será necesario que ese modelo reformista de Peña Nieto tenga un **nuevo** partido político para dinamizar los impactos sociales y políticos de las propias reformas.

El presidente Peña Nieto **evitó** su presencia en el PRI en marzo de 2013 porque estaban por darse las reformas estructurales y no quiso enviar mensajes equivocados a la oposición, pero su **asistencia** hoy al aniversario del PRI tendrá un significado político: no sólo agradecer la funcionalidad del partido en la aprobación de las reformas ante el filibusterismo —obstruccionismo— de la oposición, sino para **explicar** las repercusiones de las mismas reformas.

El presidente Peña Nieto podría anunciar hoy una reforma del PRI o cuando menos estaría en condiciones de llamar a una reorganización de fondo, pero habrá que atender su mensaje político porque podría salir una **nueva** directriz político-ideológica sobre el rumbo del país después de las reformas y el papel del partido en el poder, sobre todo ante la descomposición interna de los dos principales partidos de oposición, el PAN y el PRD, ambos en rumbo de fracturas internas **inevitables**.

La falta de reforma del PRI en 1992 condujo a la **fractura** de 1994, al asesinato del expresidente priísta Colosio y a la presidencia de Zedillo sobre

la “sana distancia” con el partido. En el sexenio 1994-2000 hubo un **divorcio** PRI-presidente de la república sobre las bases de una consolidación de sectores corporativos del viejo PRI, luego la **débil** candidatura de Francisco Labastida sin el apoyo de Zedillo y la alternancia partidista en la presidencia de la república en el 2000.

El PRI tardó dos sexenios en reaglutinarse, pero las reformas del presidente Peña Nieto **volvieron** a colocarse como elementos de ruptura entre las corporaciones de cuotas de poder del viejo PRI y las nuevas generaciones que votaron sin chistar las reformas estructurales. Pero una cosa es el voto funcional a las aprobaciones y otra la urgencia de un **reacomodo** de los grupos corporativos al funcionamiento del sistema político reformado en su área económica.

De ahí la importancia de que el presidente Peña Nieto **evite** una reestructuración económica sin reforma total del PRI porque los viejos sectores orgánicos del partidos probablemente no revienten las reformas pero pueden **no** hacerlas funcionar con eficacia. La experiencia de las transiciones y reformas señala casi la ley política de que economía y política van **juntas** y que las reformas económicas generan nuevas correlaciones de fuerzas sociales, productivas y de clase.

El discurso presidencial de hoy deberá leerse en función de indagar los **tiempos** políticos de la reforma estructural del PRI, y podrán percibirse indicios si los priístas entenderán el mensaje o esperarán a que todo cambie para que **nada** cambie.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*